



## DEDUCCIONES

# De cómo se repite la historia en múltiples manifestaciones

Poseemos un magnífico diccionario, viejo libro, estropeado, al que le faltan muchas hojas y que fué arrojado violentamente por un ser a quien le dió la manía de hacerse escritor y como tal libro no le servía para nada, porque es muy malo, se deshizo de él en la forma que señalamos y que nos señaló a nosotros. Este libro que tanto amamos lo guardamos para una ocasión propicia en que tengamos que defendernos de un enemigo al que queramos hacer mucho daño. Cuando cayó el diccionario sobre nosotros nos quedamos estupefactos, tan estupefactos como si nos hubieramos echado al colete medio kilo de cocaína, un par de litros de cloroformo o ciento cincuenta y seis copas de coñac falsificado. ¡No fué trastazo lo que nos dió el diccionario en la mitad de la pelota...!

En el diccionario hemos mirado la palabra «trigémino», descubierta a cuenta de las curaciones por el doctor Asuero y leemos: TRIGEMINO, de «Trigeminus», que no sabemos si es latín o griego, pero que es un camelo de los más grandes. Y seguimos leyendo: Sobrenombre de Diana, de Minerva egipcia, de Hécate, de Gerion, Cerbero, de la Quimera y en general de todos los dioses y monstruos de triple faz o triple esencia. Nos quedamos peor que antes porque nunca creímos que el sistema Asuero fuese tan atrevido. Porque tocar al trigémino es tocar a Diana, a Minerva egipcia, a la Quimera y a todo dios, a todo dios de triple faz o triple esencia.

Lo cierto es que tocando al trigémino, a Diana o a las narices, el doctor Asuero ha armado un barullo tal que no parece sino que se ha entretenido en hurgar con una pañuela la nariz de todo el mundo hasta formar el concierto de estornudos que estamos oyendo...

Asuero nos da pena, mucha pena, porque no sabe lo que ha hecho. Sin establecer comparaciones, de las que el buen Dios nos libre, sobre todo si tiene la menor sombra de irreverencia, al observar el caso de Asuero nos acordamos del Galileo. El Maestro, que era más que Asuero porque era Dios, curó a enfermos desahuciados, hizo andar a tullidos, hablar a mudos, resucitó muertos y predicó el amor a la Humanidad. Naturalmente—y decimos que es natural porque es muy humano ser malo—aquello provocó la indignación de los médicos de aquella época, de los fariseos y de los que no lo parecían. Y como siempre, aún en los favorecidos, la ingratitud se dá con abundancia, hubo gente que quedó descontenta, unos porque les molestó el haberse curado, porque ya nada tenían para quejarse, otros porque no llegaron a tiempo para ser curados y continuaban albergando al dolor. Los médicos de entonces, que también había médicos, atacaron al principio al que curaba quitándoles enfermos y descubriendo que él, sin ser médico curaba. Y, claro está, como aquella intrusión en el límite de la ciencia atacaba al estómago además de atacar al

prestigio, aguzaron las uñas y se lanzaron contra el Galileo de quien decían era un farsante. Los enfermos se impresionaron mucho al oír aquello repetido por pozos de ciencia; se conmovieron, se impresionaron y acudieron al Maestro para ver si era verdad que les podía curar. El Galileo curaba y curaba, pero como parecía que la humanidad entera se había puesto enferma, los que no llegaban protestaban, gritaban y lanzaban imprecaciones.

Entonces ocurrió que los médicos, que al fin y a la postre son gente de imaginación, se dieron cuenta de que podían aprovechar el descontento de los no curados, y así fué que un día en Jerusalén le recibieron los curados con palmas y a los pocos días le mataron los otros, los descontentos, los que no pudieron llegar al que todo lo curaba. Porque éstos eran los más, porque los no satisfechos son siempre la mayoría. Los otros, los curados, no se atrevieron a oponerse a los descontentos porque podían perder la vida o la salud que les había devuelto el Galileo y no para perderla tan pronto...

Un médico preguntó a un enfermo qué le dolía, qué sentía, qué tuvo su padre para morir, y su abuelo, y su tía, y su madre. Se enteró de muchas cosas el médico concernientes a la parentela del enfermo y otras interioridades y cuando se enteró de todo dijole al enfermo que no podía curarle, pero que le aliviaría. El médico no mintió, el enfermo no curó.

Un veterinario asistió a un animal, nada le preguntó, ni acerca de su padre ni de su madre; le curó.

Asuero quema o calienta el cornete, cura, unas veces sí, otras no, que no es el Galileo para curarlo todo. Preguntaba dónde duele y dice al enfermo, cuando él cree que le ha curado, que ande, como el Maestro a Lázaro. Y el enfermo anda porque está curado. Ciencia, sugestión, martingala médica, pero cura, que al enfermo sólo le importa esto.

El doctor Asuero será crucificado, le aniquilarán las masas de descontentos que encontrarán caudillos en quienes no pudieron hacer lo que Asuero porque era demasiada su ciencia. Y serán los descontentos siempre, los que llegan tarde o no pueden llegar... Los otros, los curados, no saldrán en su defensa porque no les devolvió la salud para que la malgastaran tan pronto.

Hemos divagado; queríamos escribir sobre la influencia del descubrimiento de América en la confección de calcetines de lana para reumáticos; como en el viejo libro que un día fué diccionario no encontramos ni calcetines, ni lana, ni siquiera América. la casualidad nos deparó la palabra trigémino, pero no la acepción científica, sino el camelo de Diana y de Minerva egipcia. Y de deducción en deducción hemos llegado a pronosticar la ingratitud con que será pagado...  
NEPOMUCENO

¡Albricias!... Que ya tenemos novísimo Matadero.  
¡Bueno será que comamos todos los días carnero!

Neskatillas renterianas, modelo de chicas buenas: cosas hay mucho peores que un concurso de belleza...

Tanto tiempo malgastado; tanta paciencia y dinero... para hacer ese adfesoio del «glorioso» monumento...

## JACARILLAS JOTAS INOFENSIVAS

Por KASHKETAS

Me dicen que es pobre y basto; que es inmoral; pero creo que si por algo se quita, lo hemos de quitar por feo...

¿No habría, señor Alcalde, viable procedimiento de que todos los domingos nos dé la Banda un concierto?

Para chicas, Rentería; para comidas, Mateo; y la testa de don Cosme para inventarse proyectos...

Dos cosas hay en la Villa que necesitan emmienda: el kiosko para la Banda y el «water» de la Alameda...

Pacientes opinadores de nuestro querido «txoko»: ¿dejasteis ya de la mano lo de la Plaza de toros?